

trata de las causas y fines de la guerra. Por lo demás ¿qué inconveniente hemos de tener nosotros en aceptar como verídico lo que Georges Bienaimé ha dicho en *La Victoire*.

«El pueblo alemán, sepamos reconocerlo, posee una fuerza moral sorprendente. No me atrevo asegurar que si cualquier otro pueblo sufriese las privaciones impuestas a los alemanes, resistiría con tanto valor como los súbditos de Guillermo II.»

«¡Todo se puede sufrir por nuestro Emperador!» decía un prisionero alemán cogido en un combate reciente.

El pueblo alemán se felicita de su abnegación y atribuye sus victorias a su entusiasmo patriótico. El pueblo alemán se considera victorioso, sobre todo después de la traición maximilista, y quiere obtener una paz victoriosa.

Aun «sin anexiones», la paz alemana sería victoriosa; porque Alemania ha hecho conquistas contra sus enemigos y ninguna se ha hecho contra ella».

Y para combatir lo del imperialismo alemán, en el que creemos lo mismo que en el inglés, no tenemos inconveniente en reproducir estas palabras del Dr. Tomás O. Hall, profesor del Seminario de Nueva York:

«Alemania es, de todas las potencias, la única que no ha emprendido durante los últimos cincuenta años, guerras de conquista. Inglaterra bombardeó Alejandría, absorbió las repúblicas boers, quiso apoderarse de la mitad de la Persia y se apoderó de Chipre y de Egipto. Rusia intentó devorar la Mongolia y establecer su dominación en China y en Corea. Francia se ha creado un imperio colonial en el Africa del Norte; Italia la ha imitado. Los Estados Unidos se apoderaron de las Filipinas de Puerto Rico y de la zona del Canal de Panamá. Ahora las potencias quieren aplastar el militarismo alemán. ¿Porqué no destruir más bien el militarismo naval de Inglaterra con su doble flota y su irritante pretensión de dominar sobre el Océano?»

No queremos regatear al pueblo alemán la alabanzas que le dirigiera un periódico de Buenos Aires, *La Unión*.

«Si el lector toma uno de los infinitos periódicos que en París y en Londres disparatan graciosamente acerca de la guerra, leerá siempre en ello que el alemán es un ser sin iniciativas, un autómatas que sólo hace lo que le mandan, y